

CLAVES PARA LA EVANGELIZACIÓN: MI ACTITUD Y CERCANÍA

El carnet de identidad del cristiano son las bienaventuranzas. ¿Cuánto tiempo dedicas a conocer, acompañar, consolar a los que evangelizas? Quizá pasas demasiado tiempo haciendo programas y no interactúas ni convives. Si tienes demasiadas cosas y no tienes ese tiempo, haz el esfuerzo, ¡pronto constatarás que los frutos se multiplicarán!

AMAR MUCHO PARA HACER MUCHO

- ☺ «Hoy, hombres y mujeres de este tiempo, solemos tener [actitudes contradictorias]: capaces de amar mucho... y también de odiar —y mucho—; capaces de entregas valerosas y también de saber “lavarnos las manos” en el momento oportuno; capaces de fidelidades pero también de grandes abandonos y traiciones.» (SS Francisco, 25 de marzo de 2018). **¿Cuál es tu actitud? En esta Pascua, ¿qué vas hacer?**
- ☺ El punto de partida no está en las cualidades, en los talentos o en considerarnos «buenos», porque Dios no hace milagros con quien se cree justo, sino con quien se reconoce necesitado. Dios no nos ama por nuestra capacidad o por lo que hacemos, Él nos ama como somos y busca que no seamos autosuficientes, sino que estemos dispuestos a abrirle humildemente nuestro corazón, y, confiando en su misericordia, acojamos su gracia para poder amar más a Dios y a los demás para poder hacer más. **Sugieran medios para crecer en el amor, en la familia y en la comunidad.**

LO QUE VEN LO HACEN



No pasa nada... ¡Sí pasa! En las relaciones familiares predomina el no ver las cosas como son. Se tiende a justificar, minimizar o ignorar los actos de comportamientos violentos, por pequeños que sean, que, si no se les presta la atención debida, lejos de desaparecer, se irán incrementando.

VALOR: ESPÍRITU DE SACRIFICIO

- ✓ **¿Qué es?** El camino, un medio para alcanzar una meta. Hemos sido creados por Dios y para Dios. Buscarlo y dejarnos encontrar por Él es el quehacer, la meta de nuestra vida; la alcanza quien ama a Dios en los demás, aunque implique renuncias. El espíritu de sacrificio es la virtud que nos dispone a estas renuncias, a frenar nuestras pasiones para lograr un bien superior. No es, ni significa «aguantar», soportar una situación, sino el espíritu y el objetivo por el que hacemos el sacrificio o renuncia.
- ✓ **¿Para qué?** Para fortalecer tu voluntad y amar más; tu camino de santificación. «Si no tengo amor, de nada me sirve darles a los pobres todo lo que tengo. De nada me sirve...» (1 Cor,13). Lo que importa es el espíritu y el fin que se busca con el sacrificio. No es lo mismo ayunar en Cuaresma porque lo manda la Iglesia y deseo unirme al sacrificio de Cristo, que ayunar para bajar de peso para que me quede mejor la ropa.
- ✓ **¿Qué tiene que ver conmigo?** El esfuerzo por hacer lo mejor posible tus actividades y relaciones siempre implica cierto grado de sacrificio. Hay que aprender a sacrificarse, a privarse, a sacar partido del tiempo y de los talentos para progresar en las virtudes al colocar a Jesús, su voluntad, en el centro de tu vida, y esto no se logra sin sacrificio, porque implica decir «no» a tus pasiones desordenadas para decir «sí» a Jesús, en lo que nos pida.
- ✓ **¿Qué hacer?** Elegir lo que sea bueno y mejor, no lo más cómodo y lo más fácil, ni lo que genere menos esfuerzo. Renunciar no sólo a lo que me sobra. Estar dispuesto a entregarme sin reservas.
- ✓ **Ojo, cuidado con:** el egoísmo y la soberbia; la sumisión sin sentido ni relacionada con un bien superior.

La clave: amar más, aunque implique sacrificio.